

Los pequeños mundos locales a través del gran ojo

 Elisa Cragno, Sofía Ambogi *

Nuestras investigaciones colectivas¹ e individuales (vinculadas a trayectos formativos de grado y posgrado de los integrantes del equipo de investigación) tienen como punto clave de sus indagaciones el análisis de las condiciones sociohistóricas que hacen posibles los procesos de construcción, apropiación y las disputas que se configuran en relación a las prácticas educativas rurales. Estas incluyen las prácticas educativas escolares (educación para niños y jóvenes rurales y jóvenes adultos -en adelante ER y EDJA-); pero también otros espacios formativos del campo, en el cual intervienen diferentes instituciones y agentes. Respecto a estos últimos se incluyen análisis sobre familias rurales de dos zonas de la provincia de Córdoba, impactadas por el proceso de sojización que atraviesa el espacio rural argentino; y organizaciones campesinas que, como parte de la resistencia a estos procesos, desarrollan estrategias y construyen proyectos de educación alternativas.

Están presentes en estos espacios rurales en transformación, además de los mencionados, otros actores: las iglesias, organizaciones sectoriales como los sindicatos de trabajadores rurales (UATRE), la Sociedad Rural o Federación Agraria, las empresas capitalistas y sus fundaciones, que desarrollan actividades formativas e inciden en la vida cotidiana de las escuelas y de las comunidades.

Dentro de la configuración del capital de estas zonas agriculturalizadas, las empresas multinacionales del sector agropecuario, desarrollan actividades dentro de lo que se denomina hoy “Responsabilidad Social Empresaria” (RSE) y sobre esto hemos comenzado a investigar. La alusión a las mismas será nuestra excusa para que debatamos la compleja cuestión de las escalas.

El análisis de las prácticas formativas incluidas en la RSE es parte de los desarrollos de la tesis de grado en Antropología de Sofía² y se enmarca en preocupaciones ligadas a una perspectiva común que atraviesa el proyecto colectivo. Sobre esta quisiéramos hacer algunas breves consideraciones, que desarrollaremos a lo largo del presente texto.

1. Proyecto de investigación “Transformaciones estructurales y políticas y configuraciones de prácticas educativas rurales” (Resol. 2093 y secyt n° 162/2014) Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon, UNC. y -Proyecto de investigación “Educación básica rural en jóvenes adultos: políticas, actores y prácticas” (FONCYT PICT 2010-890) Agencia Nacional de Investigaciones

2. “Protagonistas del progreso” Las estrategias formativas de Monsanto en la localidad de Malvinas Argentinas., Proyecto de Trabajo final de Licenciatura en Antropología. FFYH, UNC. Dirigido por la Dra. Elisa Cragno y la Dra. Lucía Caisso.

Perspectivas para el análisis de prácticas educativas y sus relaciones con las transformaciones estructurales y políticas

La atención a las situaciones y procesos concretos en los que se inscriben los distintos casos que analizamos, localizados principalmente en Córdoba, supone el interés por comprender cómo las prácticas educativas se constituyen cotidianamente de manera dinámica y contradictoria. Esa complejidad deviene del reconocimiento de la naturaleza conflictiva de la vida social y de la permanente configuración y reconfiguración de los espacios y los recursos educativos en tanto disputados socialmente. De este modo, nuestro interés se dirige a observar las prácticas educativas en relación con las condiciones estructurales y políticas que las generan, tratando de enfatizar una perspectiva procesual que logre hacer foco sobre continuidades y rupturas de la estructura misma

La dimensión histórica económico-política resulta entonces fundamental a la hora de comprender las entramadas relaciones entre Estado y sociedad civil y el lugar que tienen los distintos espacios educativos. Entre ellos la escuela, pero no como único relevante, como ya veremos más adelante. Se trata de advertir que otros espacios formativos de ER y EDJA se configuran y redefinen conforme se producen las transformaciones de la totalidad social y se multiplican en espacios no clasificados como propiamente escolares.

Las discusiones respecto del Estado y la política, nos atraviesa y aquí nos reconocemos “gramscianos”, “rockwelianos” y para nombrar sólo uno de nuestros referentes locales “achileanos”. Desde hace varios años venimos pensando en los términos en los que Elena Achilli (1993) propuso cuando señalaba que “cuando hablamos de políticas educativas hacemos referencia, en un sentido amplio al conjunto de actuaciones que se generan tanto desde los ámbitos estatales –hegemónicas- como desde los distintos sujetos implicados –ya sean docentes, padres o grupos étnicos las que, en una dialéctica con las anteriores, pueden reforzarlas, rechazarlas, confrontarlas. Analíticamente, este reconocimiento amplio de las políticas educativas –que, supone también, un reconocimiento de otro espacio público de construcción colectiva de políticas, hace posible conocer estos procesos sociopolíticos generalmente silenciados/reducidos tras las políticas estatales. Permite también conocer las dialécticas de sus mutuas interacciones, sus contradicciones y conflictividades, las implicancias que generan. Es decir el espacio público de la lucha de intereses diferenciados”. (Achilli, 1988:02)

La aproximación a la dimensión política se construye considerando sus diferentes escalas, a través de procesos no lineales que incluyen desde el ámbito internacional hasta el local. Los “pequeños mundos” donde nos detenemos en nuestros estudios en caso suponen particularidades que condensan escalas diferentes y que logran plasmarse en discursos y prácticas concretas. Si bien reconocemos dinámicas y lógicas específicas de cada espacio local, entendemos que existe un entramado complejo de escalamientos relacionales.

Extractivismo y Estado compensador

Proponemos en esta presentación una reflexión acerca de las diferentes escalas que se plasman en una de las herramientas políticas activas de las estrategias de RSE de las empresas transnacionales: las Comunicaciones de Progreso (CoPs). A continuación haremos un breve repaso acerca de las caracterizaciones generales de las estrategias de RSE para luego especificar cómo la empresa Monsanto ha ido desplegando una serie de talleres de formación en localidades cordobesas.

El análisis de las estrategias de RSE, plasmadas en estos reportes de comunicación (en nuestro caso los reportes anuales de sustentabilidad), nos brinda la oportunidad de visualizar un panorama amplio en el cual se condensan las distintas propuestas locales llevadas adelante por las empresas y las comunidades. Estas apuntan a la mejora de la comunidad en términos materiales y educativos, pero al mismo tiempo son llevadas a cabo y “mediatizadas” a partir de normas y reglamentos elaborados desde organismos a escala internacional, que son tomados y reinterpretados a nivel nacional. De ahí nuestro interés en llamar la atención sobre estas estrategias de intrincados niveles.

En efecto, las estrategias de RSE vienen siendo desarrolladas desde organismos transnacionales que imponen en la agenda mundial una preocupación preponderante por el medio ambiente, la sustentabilidad, los derechos humanos y la mejora de la calidad de vida de las comunidades en donde estas empresas se insertan. Pero antes de seguir avanzando en este asunto es importante contextualizar cómo y por qué surge la RSE y explicar de esta manera su importancia central en la vida de las empresas.

Luego del cambio de paradigma de desarrollo neoliberal de los '80 y 90, (Kay, 2002) las estrategias de desarrollo y reconfiguración del capital se fueron agrupando bajo la peculiar vocación de la izquierda progresista sudamericana que desemboca en la configuración de lo que se denomina «Estado compensador» (Gudynas, 2012). En esta nueva conformación hay una particular ecología política del desarrollo y el Estado, que expresa de nuevos modos los viejos mitos acerca de las enormes riquezas naturales que deben alimentar el crecimiento económico sudamericano.

Gudynas (2012) desarrolla el concepto de «extractivismo progresista» para explicar los cambios profundos en la matriz de la estructura productiva que experimentan los países sudamericanos como consecuencia de las décadas neoliberales.³ Señala que hoy el Estado juega un rol más participativo que en el extractivismo clásico porque participa directa e indirectamente de las políticas de regulación de la economía, de la reestructuración de las instituciones científicas, entre otras. Dentro de estas renovadas configuraciones, el empresariado transnacional aparece con un nuevo rol, ya sea mediante nuevas formas de asociación con otras instituciones -muchas de ellas públicas-, ya sea mediante el nuevo moldeamiento de su perfil empresario gracias al establecimiento de una nueva agenda socialmente responsable.

Es importante remarcar el concepto de “Estado compensador” ligado a los procesos de neoextractivismo ya que ahora el Estado no necesita un discurso conservador para plantear este modelo económico predatorio: en lo discursivo (y en algunas políticas redistributivas) se apunta al cambio y al futuro. En este sentido el modelo neoextractivista no reniega del Estado, sino que lo necesita. El extractivismo y el Estado compensatorio necesariamente implican que el progresismo acepta el capitalismo y que considera que sus impactos negativos pueden ser rectificadas o amortiguados.

La promoción y en general el proceso de legitimación y consenso de este modelo se hace con diferentes grados de apoyo y participación, que van desde la cobertura jurídica hasta subsidios de diverso tipo; el aliento y protección al ingreso de inversiones, hasta algunos casos directamente impulsando el desarrollo de las actividades extractivas por medio de empresas nacionales. En este sentido, “el Estado interviene en el mercado y en los procesos de acumulación por el medio de instrumentos tanto económicos como no-económicos” (Gudynas, 2012: 136).

Para contextualizar ahora a la Responsabilidad Social Empresaria es necesario enmarcarla en un proceso mundial de crisis capitalista (y por lo tanto de conflictividad social creciente) que pone sobre la mesa un nuevo eje a tratar: las preocupaciones éticas

3. En este sentido, podríamos también plantear una cierta continuidad que se desarrollaría desde el “Estado Nacional de competencia” que Hirsch (2001) planteaba, en donde se entendía a la globalización como proceso económico y al Estado como regulacionista, que es la contracara pero a la vez el antecedente de los nuevos estados “progresistas” que están gobernando hoy en su mayoría en el cono sur.

por parte de las empresas y las comunidades en las que se instalan. Estas herramientas aparentemente novedosas, las RSE, surgen de alguna forma para reforzar un compromiso orientado a equilibrar las ganancias económicas con aspectos ecológicos y sociales, llevando adelante el estandarte de la “sustentabilidad” como el objetivo principal al cual tanto empresas como Estado deberán atender.

Con la intención de mitigar los reclamos sociales enunciados desde diversos puntos del mundo, el fenómeno de las RSE viene a dar una nueva vuelta de tuerca en la autorregulación del capitalismo: de alguna forma es el camino estratégico que busca la valorización de la empresa para generar beneficios a largo plazo teniendo en cuenta la ética empresarial y la transparencia en los negocios, y que se desarrolla fundamentalmente a través de “obras filantrópicas de ayuda a los grupos de población más vulnerables” (Solís, 2008: 240).

La RSE como estrategia empresarial adquiere un status importante a fines de los '90, cuando la ONU (presidida por el entonces secretario general, Kofi Annan) genera lo que se denominó como “United Nations Global Compact” o también “Pacto Global” (PG en adelante). Esta propuesta cuenta con diez principios agrupados en cuatro categorías: DD.HH, Estándares laborales, Medio ambiente y Anticorrupción.

Las empresas serían las encargadas de implementar un plan de acción para triangular junto con la sociedad civil (comunidades, asociaciones sin fines de lucro, etc.) y organismos estatales (nacionales y provinciales) estas nuevas estrategias para poder solucionar los grandes problemas de debilidad institucional y crisis económica, sobre todo en los países subdesarrollados. Lo que el PG propuso fue básicamente crear un pacto social corporativo. Se trata de consolidar un sentido global de un entramado de “solidaridades” corporativas que sean prolíferas en su vocación ética y preocupación medioambiental. Sus diez principios ponen en sintonía una propuesta ética del capitalismo global que implica beneficios de las empresas en un marco del “capitalismo con rostro humano”. Las autoras Figari y Giniger (2014) afirman que las actividades de RSE generan “algunos dispositivos que se orientan hacia el control político-cultural de la fuerza laboral” (Figari y Giniger, 2014: 41). Señalan que lejos de ser esta una herramienta aplicada desde las empresas en particular como parte de una política de gestión propia, se vincula más bien a lineamientos internacionales que se pueden rastrear hasta las discusiones en los '90 ya antes mencionadas y a la creación tanto del PG como de otras redes empresariales a nivel nacional que acuerdan los lineamientos del PG.

Es interesante analizar el abanico de actividades de RSE que estas empresas desarrollan acorde a las líneas generales del PG, así como también las charlas, conferencias y foros sociales que organizan para incentivar este tipo de acciones, haciendo fuerte hincapié en la nueva generación de una “ciudadanía responsable”.⁴

Las empresas deben aceptar varias recomendaciones ligadas sobre todo a la transparencia en los negocios y consejos evaluadores de las actividades empresarias, la creación de dispositivos comunicacionales potentes, la generación de institucionalidad regional y local, entre otras (Figari y Giniger, 2014). Luego de la creación del PG se generó el Global Report Initiative (GRI)⁵ autodenominado así a una organización sin fines de lucro, un espacio formalmente independiente de Naciones Unidas; este organismo genera las pautas de presentación del desempeño de las políticas de RSE bajo los principios del PG, generando elaboración de un reporte anual de las empresas del desarrollo de sus actividades internas y –sobre todo- externas: su relación con la comunidad.

Para finalizar el argumento, aquí se retrata claramente cómo el lenguaje y las estrategias de RSE están apuntando a establecer un orden ético y político que se encuentra

4. Es interesante aquí analizar la llamada “red global del Pacto Mundial” para ver qué empresas nacionales argentinas están actualmente adheridas al PG. Lamentablemente mientras que el sector empresario privado sí cuenta con una base de dato de adhesiones, esto es más complicado de averiguar en los sectores públicos

5. Puede verse :<https://www.global-reporting.org>

ligado a los propósitos del capital global; Figari y Giniger establecen a lo largo de su artículo que “la dominación capitalista se ejerce a través de variados formatos y emplea instrumentos cada vez más diversificados...” (Figari y Giniger, 2014: 54) y la RSE “aporta, a través del potente recurso comunicacional, bases para el proceso de legitimación social capitalista en su fase actual” (Figari y Giniger, 2014: 63).

La Comunicación del Progreso

El PG al que nos hemos referido en los apartados anteriores ha sido criticado por distintos sectores desde diferentes posturas. El argumento es que los diez principios del PG conforman, de alguna manera, una “ética” renovadora que persigue el cumplimiento de ciertos objetivos para la creación de una nueva ciudadanía responsable. Pero está, sin embargo, lejos de crear un marco regulatorio jurídico que obligue efectivamente a las empresas y a los Estados a acatar los lineamientos y transformarlos en políticas efectivas. Por eso es que en el año 2004 se crea una de las primeras “medidas de integridad” orientadas a garantizar la credibilidad de la iniciativa. La medida se conoce con el nombre de Comunicación sobre el Progreso o CoP. Es a partir de entonces que se solicitó a los participantes del Pacto que elaboraran anualmente un informe que manifieste el avance alcanzado en la implementación de los 10 Principios del Pacto Mundial” (Liarte Vejrup, 2009: 82). Las CoPs tienen como finalidad la autoevaluación (y muchas veces la evaluación por parte de actores fuera de la empresa, como es el caso por ejemplo de Arcor) de las iniciativas de RSE a lo largo del año. En general esto se traduce en la elaboración de los famosos “Reportes de Sustentabilidad Ambiental”, hoy producidos según los requerimientos del GRI. En estos reportes se mencionan todas las actividades realizadas en las distintas áreas de la empresa, haciendo hincapié fuertemente en las campañas educativas internas de la empresa (por ejemplo en actividades de concientización de seguridad en el espacio laboral, campañas de salud, talleres de reciclaje, actividades con los niños de los empleados, etc.) como también toda la rama de campañas y proyectos lanzadas a la “comunidad”, por fuera de la empresa. Más allá de la evaluación propia de la empresa, uno de los objetivos más importantes de las CoPs es generar materiales ilustrativos para las comunidades sobre todas las actividades que se están llevando a cabo *con* ellos.

Es interesante relevar e indagar sobre este material ya que en él se pueden ver cómo las estrategias y los lineamientos del capital transnacional se despliegan en cada territorio de distintas formas. En el caso de Monsanto es particularmente interesante analizar no solamente los Informes de Sustentabilidad sino el conjunto de producciones (audio-visuales, folletos, etc.) que producen y cómo en cada provincia se trabaja con actores diferentes.⁶

Críticas a la RSE y responsabilidades del Estado

Lo llamativo sobre estas estrategias del capital internacional es que en realidad no logran cumplir sus cometidos, en tanto no critican a la fuente misma del problema: el capitalismo; es decir tanto el Estado como la sociedad civil son llamados a ser partícipes de alguna forma de este estado global, pero no podrán contradecir los mecanismos de acumulación y reproducción capitalistas, sino que son puestos a recibir y a trabajar en conjunto con estas lógicas del capital.

Desde esta perspectiva, el Estado lejos de asumir un rol pasivo en estas mandatarias y estas nuevas estrategias, se afirma como una institución que colabora activamente para que las distintas actividades desarrolladas por las empresas se puedan gestar. Aquí mencionamos brevemente el caso de Monsanto y su fundación llamada

6. Por ejemplo en el caso de Tucumán o Chaco, Monsanto enfoca sus proyectos de RSE a comunidades indígenas wichís mientras que en Buenos Aires y Córdoba se dedica a actores de la periferia urbana, jóvenes-adultos en su mayoría.

“Cooperación Académica”, que hace años viene desarrollando actividades en escuelas agro-técnicas y facultades de universidades que dependen del estado nacional, generando no solamente espacios de capacitación, materias y seminarios en estos espacios públicos, sino que además son productores de materiales filmicos, audiovisuales y textos en los que plasman contenidos importantes de su imaginario de la cultura laboral, las estructuras productivas e incluso una forma de concebir al hombre y a la naturaleza. En su página oficial, esta empresa afirma: “a través de este programa, se hace realidad el compromiso con los ámbitos académicos y educativos de la región, facilitando la cooperación, la formación de recursos humanos, la educación y el intercambio de conocimientos. Esta iniciativa nos permite realizar una mejor inversión de nuestros recursos, fijar prioridades y aprovechar las oportunidades que se presentan para colaborar de manera más efectiva con estas comunidades”.

Reflexiones finales

Finalmente es importante marcar por qué nos interesan las estrategias de RSE, formuladas y esquematizadas desde las propuestas del PG y el GRI y comunicadas a través de las CoPs: porque a través de ellas se pueden entrever los efectos formadores/disciplinadores de esta nueva creación de ciudadanía capitalista.

Las estrategias de RSE son dispositivos actuales, quizás aquellas con mayor potencialidad en las lógicas de dominio político-cultural en los países neoextractivistas latinoamericanos. Y esto es así porque el campo económico-productivo se encuentra ligado y se impone al político-cultural. Por ello es necesario visibilizar las conexiones entre Estado (en sus distintos niveles) y el empresariado y sus políticas destinadas a la “comunidad”. En el caso de la RSE se logra ver claramente la renovación de un modelo de desarrollo que implica no solamente acciones económicas, sino que involucra a la sociedad civil y al Estado para instalar una imagen de empresa responsable y democrática en el escenario público.

La RSE como discurso y como práctica extiende la frontera más allá de las empresas: propone crear una ciudadanía corporativa. Muchas empresas transnacionales sostienen como un objetivo principal el compromiso y la participación de los “stakeholders” (sus “grupos de interés”) para el éxito de los programas de RSE; sobre todo haciendo hincapié no solamente en la colaboración de accionistas, proveedores, consumidores y trabajadores, sino principalmente en las comunidades de emplazamiento fabril, al Estado y a las distintas instituciones públicas y privadas que se despliegan en territorios específicos. En este sentido se traspasa fuertemente la “utopía liberal” de subsidiariedad del Estado en tanto que hay un interés común, una idea de desarrollo y crecimiento que se puede resumir en una palabra: la idea de comunidad.

En estas páginas hemos intentado mostrar nuestras preocupaciones investigativas acerca de espacios educativos a los que recientemente nos hemos aproximado: los vinculados a la RSE. Nos interesa y desafía el análisis de esta “nueva ética del capital” (“con rostro humano) que propone posibles metas empresariales compatibles con un desarrollo sustentable, la preservación de recursos ambientales y culturales, el respeto a la diversidad y la promoción de la reducción de las desigualdades sociales. Estrategia que supone el involucramiento del Estado, la construcción de “nuevas comunidades” y “nuevas ciudadanías” y el recurso para ello a distintos espacios educativos.

Algunas cuestiones que esta breve presentación nos estimulan a seguir debatiendo con los colegas de la RIAE se refieren a las herramientas teóricas y metodológicas para seguir

pensando en viejos problemas que aparecen con rostro nuevo. Nos referimos a las estrategias de desarrollo y reconfiguración del capital y el lugar del Estado en estos procesos, y en relación a ello las formas múltiples de construcción de hegemonía y el lugar de los espacios formativos, sus características, dinámicas, actores involucrados. Planteamos entonces: ¿Cómo hacerlo metodológicamente sin caer en determinismos y reduccionismos reproductivistas? ¿Cómo reconocer formas de apropiación, resistencia, negociación que a primera vista quedan silenciadas, escondidas, frente al avance de las formas hegemónicas que plantea las políticas estatales y las empresas?. ¿Cómo analizar el Estado en toda su complejidad desde el momento en que no es entendido como aparato, sino como campo en el sentido Bourdiano o configuración como lo propone Elias?. ¿Cómo reconocer la presencia de distintos agentes con posiciones, intereses diferenciados y con distintas posibilidades y condiciones para incidir en la construcción y concreción de las políticas públicas educativas y las posibilidades de acciones contrahegemónicas? ¿Cómo se configuran y qué características asumen los procesos de redefinición y apropiación de las políticas a medida que los lineamientos de los organismos transnacionales “bajan” a nivel nacional, provincial y local y son desarrollados en el marco de las relaciones de fuerza locales y las trayectorias de los agentes que participan?. Finalmente, si bien reconocemos dinámicas y lógicas específicas de cada espacio local, entendemos que existe un entramado complejo de escalamientos relacionales ¿Con qué herramientas teóricas y metodológicas advertir las particularidades que condensan escalas diferentes y que logran plasmarse en discursos y prácticas concretas?

Bibliografía

- » Achilli, Elena (1998) “Vivir en la pobreza urbana. El derecho a una interculturalidad no excluyente”. En: *Revista Lote* N° 18. Acceso a versión digital: www.fernandopeirone.com.ar/Lote/./achilli.htm. Consultado 03/03/2009
- » Figari, Claudia y Giniger, Nuria (2014) “Responsabilidad Social Empresaria y Pacto Global: Bases para la reflexión conceptual”. En: *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, Año 19, nº 31: 41-70.
- » Gudynas, Eduardo (2012) “Estado compensador y nuevos extractivismos”. En: *Nueva Sociedad* 237: 128-146.
- » Hirsch, Joachim, (2001), *El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*, México: Ed. UAM-X,
- » Kay, Cristobal (2002) “Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Medios del Siglo Veinte”. En: http://www.javeriana.edu.co/ear/m_des_rur/documents/Kay2005ponencia.pdf. Consultado el 21/11/2008
- » Liarte Vejrup, Nicolás (2009) *Diálogos en torno a la construcción de una ciudadanía responsable: experiencias de empresas argentinas*, Córdoba, [EDUCC - Editorial de la Universidad Católica](http://www.educc.org).
- » Solís Gonzalez, José Luis (2008) “Responsabilidad social empresarial: un enfoque alternativo”. En: *Análisis Económico*, Vol. XXIII, Núm. 53: 227-252.

Páginas Web:

- » <https://www.globalreporting.org>
- » <http://www.pnuma.org/>